



# El científico y el extraterrestre (versión 2.6)

A. Javier Izquierdo

Universidad Nacional de Educación a Distancia

E-mail: [mjizquier@poli.uned.es](mailto:mjizquier@poli.uned.es)

Papeles del CEIC  
ISSN: 1695-6494



Volumen 2009/2  
# 49  
septiembre 2009

## Resumen

El científico y el extraterrestre

Una maniobra muy popular en la contienda de la argumentación académica para fines de demarcación precisa de fronteras epistemológicas entre saberes expertos y conocimientos legos consiste en construir metafóricamente la figura mítico-sagrada del extraterrestre como un modelo asintótico del científico modélico. Apoyándome en esta retórica convencional, planteo aquí examinar con mayor detenimiento los atractivos físicos de tan codiciado tropo científico-ficcional para tantear sus límites últimos como herramienta de investigación de las realidades investigadoras. El trabajo ofrece de este modo una reflexión original sobre el estado actual del negocio de las ciencias sociales internacionales reciclando materiales audiovisuales de procedencia varia: cine y televisión, cámaras visibles y ocultas, realidad y ficción.

## Abstract

The scientist and the extraterrestrial

There's a popular trick used in the game of scholarly argument to draw the epistemological line between expert knowledge and vulgar acknowledgment. It consists in the metaphorical construction of the mythical-sacred figure of the extraterrestrial as an ideal type of the proficient scientist. Building on this conventional rhetoric, I plan here to inspect in detail the physical appeal of such a cherished science-fiction trope just to explore its ultimate limits as a research tool of the worlds of research. The study thus offers an original take on the present state of the social science global business constructed with recycled audio-visual materials of several sorts: movies and tv programs, visible and hidden camera, reality and fiction.

## Palabras clave

Teoría sociológica, sociología de la ciencia, estudios audiovisuales, ciencia-ficción

## Key words

Sociological theory, sociology of science, audio-visual studies, science-fiction

## Índice

1) El visitante: fantasía técnica .....	3
2) Encuentro experimental con el animal que no existe .....	7
3) El teólogo del zoo .....	13
4) Realidades a concurso .....	20
5) Alienígena en el Planeta de los Simios .....	32
6) Bibliografía .....	35





*Para David El Gnomo, que estaba entonces a puntito de nacer*





[En el filme *2001, una odisea espacial* (Kubrick, 1968)] hay una secuencia altamente simbólica que muestra a uno de los miembros de la horda primordial sentado ante el curioso monolito de piedra que se yergue, misterioso, sobre el paisaje. Mientras los demás homínidos se abandonan al comportamiento habitual, absortos en problemas económicos (buscando comida), ceremonias sociales (desparasitándose) y actividades políticas (peleando de diversos modos), este sujeto, apartado y solitario, que contempla el negro monolito se aproxima con cuidado hasta él y lo toca con reverencia... Aunque su ejemplo será imitado por unos cuantos, otros muchos seguirán indiferentes pues siempre hay quien no se siente conmovido por lo que Goethe vino en llamar "la parte mejor del hombre". Aquéllos que sólo se preocupan por la economía [*economics*], la sociología [*sociology*] y la política [*politics*], el apedrearse entre sí y el lamerse las heridas, perseveran aún en el ser del prehumano primate. (Campbell, 1973: 240).

## 1) EL VISITANTE: FANTASÍA TÉCNICA

Leonard Zelig, el protagonista del falso documental *Zelig* (1983) dirigido y protagonizado por Woody Allen, perdió el preciado don de la autenticidad personal durante su periodo de estudios universitarios. Fue un día, estando en una reunión con un grupo de amigos. Uno de ellos le preguntó si había leído la novela *Moby Dick* de Herman Melville. Zelig no la había leído. Pero, ante el miedo de no estar a la altura intelectual exigida por la situación, mintió y dijo que sí. Así fue como se transformó en la criatura idealmente reflexiva: el camaleón humano. Un filme posterior, *Sexo, mentiras y cintas de vídeo* (Steven Soderbergh, 1989), ofrecerá un tratamiento cinematográfico alternativo y a la vez complementario del fenómeno de la hiperreflexividad social desde el punto de vista de la creciente (y entonces aun increíble) influencia de las cámaras de vídeo domésticas en la vida contemporánea. John, un abogado de éxito y hábil mentiroso, engaña a su bienintencionada y mojigata esposa Ann con la hermana de ésta, la extrovertida Cynthia. El drama se desencadena con la entrada en escena del extrañamente obsesivo Graham, un antiguo amigo de John que se trata a sí mismo de un brote de impotencia sexual con un original método terapéutico: el visionado de cintas de video grabadas por él mismo con una cámara portátil y en las que diferentes mujeres confiesan sin tapujos los detalles más escabrosos de sus biografías sexuales. Al comienzo del último acto del filme



una casualidad hace que Ann confirme sus sospechas sobre la doble infidelidad de su marido y su hermana y decida ir a visitar a Graham para proponerle grabar una de sus entrevistas. El contenido de la cinta grabada por Ann se le muestra al espectador a través de los ojos de John, el marido desolado que contempla ahora el video en el televisor de Graham después de haberlo sacado a hostias de su casa: desempeñándose de manera perversa en su papel de entrevistada, Ann comienza a indagar en la historia personal de Graham y, poco a poco, le va haciendo pasar al otro lado de la cámara. Ann se apodera de su aparato y comienza a grabar a Graham, obligándole a revelar el origen de su singular comportamiento: años atrás su pareja descubrió que la engañaba y le dejó. Desde entonces ha sustituido la experiencia sentimental y sexual auténtica por un elaborado sistema de onanismo videográfico casero. El registro concluye con Ann besando a Graham y apagando la cámara. Tras ver la cinta John confiesa a Graham que se había enrollado con su novia antes de que ella le abandonara. En la última escena es Ann la que abandona a John y se va con Graham.

Este final deja espacio al espectador para reflexionar sobre las consecuencias del proyecto personal de Graham. ¿Es posible emplear las grabaciones audio-visuales para llevar una vida mejor? ¿Cómo puede un espectador ajeno al proceso de producción llegar a la conclusión de que lo exhibido en la pantalla son “hechos reales”? ¿No será más bien que el sistema cámara-monitor destruye la espontaneidad de todo cuanto toca, sea lo que sea? Mas, ficciones y mentiras ¿no son también, a su manera, “hechos reales”? ¿Acaso fingimientos y disimulos no forman parte del repertorio factual de la vida cotidiana? ¿Cual es entonces la relación entre “autenticidad” y “realidad”? Si *lo falso* (fantasía, artificio, previsión, composición, juego, broma, teoría, sueño, fraude) es una de las texturas más ubicuamente reconocibles de nuestro tacto ordinario de la superficie de lo real, ¿puede sostenerse que *lo auténtico* (natural, espontáneo, imprevisto, accidentado, encontrado, descubierto, casual, so-



ñado, vivido, padecido) posee de todos modos un estatuto metafísico superior, en tanto que constituyente básico de *La Verdad*?

Pronto hará casi un siglo de las famosas conferencias públicas en las que Max Weber se propuso, ante un auditorio de estudiantes munienses en celo revolucionario definir de la manera más estricta las atribuciones del *científico social (político)* con el fin de deslindarlas nítidamente de las de su *alter ego*, el *actor social (político)*. “Ningún sociólogo”, sostenía Weber en un punto esencial de su conferencia sobre la vocación científica, “puede lamentar el tener que dedicarse durante meses, y quizás en su vejez, a realizar operaciones perfectamente triviales. Se paga caro el intento de descargarse de esta tarea con la ayuda de medios mecánicos, si es que realmente quiere sacarse algo de ella, aunque lo que se saca sea con frecuencia muy poca cosa.” (Weber, 1998: 193-4). Justamente, en nuestros días y de la mano del floreciente negocio de la maquinaria telemática, la automatización de las tareas investigadoras y la producción en masa de resultados científicos hacen que, paradójicamente, el contenido alimenticio de tan burocráticamente simplificadas observaciones sobre el mundo alcance cotas de vacuidad nunca antes vistas. Las consecuencias perversas de la implosión toyotista del trabajo científico en la era del reproductivismo informático exhalan el familiar aroma de la ciencia-ficción distópica. Me parece que no sería malo repensar hoy la identidad social del científico en relación con el uso intensivo de las nuevas tecnologías electrónicas disponibles para el procesamiento mecánico de datos.

El modelo ideal típico del observador / analista objetivo de la realidad social de Weber (1919) aparece además históricamente encabalgado entre otras dos importantes intervenciones teórico-metodológicas en materia de sociología del conocimiento científico-social: el modelo del “extraño” esbozado por Georg Simmel (1908) y la abstracción del “forastero” propuesta por Alfred Schutz (1944) como figuración social *natural* del sociólogo, esto es, como encarnación habitual, rutinaria y ordinaria de la vocación de objetividad científico-



social.<sup>1</sup> Basándonos en estos antecedentes, se trataría entonces de construir una nueva versión actualizada del ocupante modelo de la posición social / vocación profesional modélica identificada por Weber, asimilándola a algún molde *destinal* que fuese al tiempo algo más marginal y un poco más abstracto que los prototipos humanos del comerciante y el inmigrante que inspiraron los retratos concomitantes de la situación social de alienación objetivante publicados por Simmel y Schutz. Para ser hoy naturalmente considerado un extranjero entre los suyos propios (“No soy de los nuestros”, repetía incesantemente aquel gran sociólogo pasiego, Jesús Ibáñez de nombre), el concursante nato en este juego de telerrealidad definitivo y total que es la carrera tecnocientífica deberá hallarse permanentemente inmerso en los dilemas existenciales simbolizados por los personajes cinematográficos de Zelig y Graham. Porque sus usos extraños, intensivamente desviados del último grito en instrumentación avanzada de registro y análisis mecánico de datos delatan un conocimiento superior de la esencia y potencias de la nueva cacharrería digital, el científico de raza es naturalmente un bicho raro primero y sobre todo desde el punto de vista *técnico*. Más allá de sernos meramente extraña, su presencia alcanza cotas mitológicas de espíritu descendido. Nuestro visitante puro o turista metafísico (Izquierdo, 2009) tiene verdadera apariencia física de caricatura humana. De ascendente claramente infantil, esta deformidad infra y supranormal le confiere semejanza vulgar con la deidad. Ahora bien, si consideramos, con Simmel, que los “habitantes de Sirio” no pueden nunca llegar a sernos en verdad extraños puesto que moran en un espacio que está “más allá de la lejanía y la cercanía” y carecen por ello de existencia empírica para nosotros, una posible pregunta que cabría plantearse para poder continuar hablando sería ésta: ¿cómo debería-

---

<sup>1</sup> Las implicaciones estructurales de la relación de “lejana cercanía” aislada por Simmel se analizan desde el punto de vista formal de la teoría de grafos (topología de redes) en Granovetter (2000). Como la hipótesis topológica de la objetividad social de Simmel, también la fenomenología social del conocimiento común ha sido objeto de numerosos ensayos de formalización algorítmica. Entre ellos el más exitoso posiblemente haya sido el concepto de ‘equilibrio correlacionado’ en procesos bayesianos de inducción probabilística propuesto por Aumann (1976).



mos representarnos a un alienígena que nos fuese auténticamente extraño “desde un punto de vista sociológicamente relevante” (Simmel, 1950: 403)?

## 2) ENCUENTRO EXPERIMENTAL CON EL ANIMAL QUE NO EXISTE

El alienígena tenía que [...] ser verosímil rozando lo inverosímil. Le dimos muchas vueltas. En un momento dado pensamos que fuera algo muy grande y orgánico que se arrastrara, porque a mi me gusta mucho Lovcraft, pero tenía que ser algo tan absurdo, tan absurdo, que no dudas que era de verdad (Saura, 2001).

A colación del efecto milenio, un comando pirata de productores audiovisuales bajo mando del premiado realizador salmantino Antonio Hernández se planeó llevar a cabo en tierras españolas una broma de cámara oculta de varios días de duración inspirada en la trama de ciencia-ficción por excelencia: el encuentro con los extraterrestres. El éxito eventual de una empresa científica tan arriesgada como onerosa (3 millones de euros de presupuesto, 130 personas implicadas en la producción) causó que buena parte de los datos experimentales así obtenidos fuesen inmediata y simultáneamente presentados a todos los públicos en salas comerciales de cine a lo largo y ancho de la geografía nacional bajo un formato cinematográfico de largometraje que llevó por título *El Gran Marciano* (2001). Los fundamentales hallazgos en el campo de la etología humana que allí se obtuvieron se refieren básicamente a ciertos detalles interaccionales y conversacionales que hacen posible vivir en clave de (desternillante) normalidad los más increíbles fenómenos paranormales. Sirva como muestra esta escena en la que siete ‘ganchos’ (**g1-g5**) tienen acorralado a uno de los sujetos inocentes (**v1**).<sup>2</sup> Cansados ya los bromistas de seguirle el largo juego a víctima tan inocente, la escena es un ejemplo perfecto de *ordinariedad-en-la-extraordinariedad* (Sacks, 1984; Jefferson, 2004):

<sup>2</sup> Suprimido del corte final exhibido en cines, este cuadro se incluyó como material adicional en la edición especial del filme en formato de video analógico VHS (© Zebra Producciones, 2001).



**SECUENCIA I: GRAN MARCIANO. ESCENA I: “¡PO’ LO TENDRÁ QUE**

**HACÉ!”**

- 01 ((Plano 1: **v1** de pié y **g5** agachado a la puerta de la nave))  
**g1:** Isra habla tú con [el astronauta] que eres el único que sabes idiomas.



- 02 **g2:** Y tu venga a mandarlo pa'dentro, hay que ver Cari, eh.  
03 **g1:** Silvia, nadie más habla idiomas.  
((A Plano 2: **g4** de pié, **g3** y **g2**, sentadas, de frente))



- 04 **g2:** Ay, po' que sarga er tío pa'fuera. ((A Plano 1))  
05 **v1:** Que tiene que estar pendiente del extraterrestre, no lo puede dejá'llí.



- 06 **g3:** Silvia ya vale por favor, un poco de tranquilidad coño.  
07 **v1:** Al-al -ahora al oscurecer dise que hay un contacto con otra nave.  
08 **g2:** Al oscurecer se va a quedar él solo con el contacto porque yo me voy de aquí pero vamos, aunque sea a deo.  
((A Plano 3: **v1** de pie en la puerta de la nave, abajo a la derecha **g6**))





- 09 **g4:** ¿Al oscurecer, tío? exactamente tío, vamos él solito se queda aquí.
- 10 **g2:** Dice al oscurecer dice; qué va tía, ¡cómo nos vamos a quedá'quí!
- 11 **v1:** Pero por qué sois así tía, por qué- cómo lo voy a dejá sólo a un hombre que está herido. ((A Plano 2))
- 12 **g2:** Po' que se venga. Con er bicho si quiere.
- 13 **g4:** Que se venga con nosotros, tío, que deje aquí la puta nave y que se venga con nosotros. ((A Plano 1))
- 14 **v1:** Pero si tenía que haber un contacto -el tío dice que lleva quince años en Marte trabajando, quince años en Marte, para que ahora venga un contacto y no lo haga, ¡po' lo tendrá que hacé! Yo no me pienso ir, yo no le pienso dejar sólo, eh.



- ((A Plano 2: **g4**, **g1** y **g7**, de pié; **g3** y **g2** sentadas))
- 15 **g4:** ¡Joder, María José, tía, tienes un par de cojones!  
((A Plano 1: primer plano de **v1**))



- 16 **v1:** Yo no lo pienso dejar solo.
- 17 **g2:** Pero vamos a ver, yo-
- 18 **v1:** ¿Pero os vais, os vais? Yo no lo voy a dejar solo.
- 19 **g2:** No te digo que lo dejemos aquí, ¡pero que nos lo podemos llevá!



Aquí nos interesará sin embargo otro de los descubrimientos experimentales aportados por tan feliz producción cinematográfica. Un descubrimiento diferente pero no menos valioso. De entre las varias víctimas simultáneas de la exitosa broma de cámara oculta, sólo una de ellas pareció haber caído en la cuenta de que la increíble ocasión tenía también su puntito religioso. Bueno, en realidad, más que caer en la cuenta, Mabel, que así se llamaba este sujeto experimental (ama de casa, treinta años, Guadalajara), sufre una especie de ataque psicótico o, más precisamente, cae en un profundo trance de posesión escénica. No recuperada aun del súbito encontronazo con el más allá interplanetario, a la proverbial víctima propiciatoria (**v2**) le da por ir a adorar al extraño pasajero: una cosa negra, amorfa y palpitante que un astronauta ruso (**A**) se ha traído de Marte en su nave espacial de pega metido en una urna de cristal. Según el astronauta (que en realidad es un actor de teatro polaco disfrazado), la criatura entiende todos los idiomas de nuestra Babel terrícola. Mabel junta las manos en posición de rezar y, dirigiendo su vista a una vitrina de cristal donde está el montoncito de chapapote con fueye respiratorio, da gracias a Dios en voz alta.

**SECUENCIA 2: GRAN MARCIANO. ESCENA 2: “ME PARECES HERMOSA, DIOS”**

((Plano 1: **v2** con el brazo izquierdo extendido se lleva la mano derecha al pecho, dirigiéndose al marciano))



01     **A:** Spanish or- eh- ah...

((A Plano 2: **g7** de espaldas, en el centro de la imagen, abanicando a **A** con una revista. **A** dirige la mirada hacia **v2** que está fuera de plano. A la derecha, **v1**..))



**02 A:...***She understands*

((A Plano 3: primer plano de la vitrina de cristal con el marciano en su interior y las manos de **v2** posadas por fuera.))



((A Plano 2: **A**, que sigue dirigiéndose a **v2** en inglés macarrónico, **g5** y **v1**, hablando todos a la vez. No se entiende.))

((A Plano 1: **v2** rezándole al chapapote con el gesto canónico de unión vertical de las palmas de las manos))



**03 v2:** Me parece increíble ((Acercando un poco la cara a la vitrina))

**04 v2:** lo que estoy viendo

**05 v2:** pero me pareces hermosa, Dios.

El marcianote tiene que ser un similar de Dios, un enviado, un mensajero angélico, un testigo, prueba manifiesta, casi palpable de la existencia de seres superiores de origen celeste. Una tercera víctima dirá luego a Mabel "¡Que no estamos solos!". Telesugestionadísima, la mamá alcarreña responde a esta píldora de cachondeo neuroteológico adoptando un rictus extraño, una sonrisa alternativamente beatífica y demoníaca que sólo se le borrará cuando vea frente a sí la maqueta ampliada del popular monigote de papel, tradicional sambe-



nito de las víctimas de inocentadas navideñas. Hasta aquí el relato de lo que, en justicia, es una demostración experimental —un “momento estelar de la ciencia de la conducta” (Andy Kauffman)— del origen innato de la contraintuitiva creencia religiosa de que los ancestrales dioses locales habrán de encarnarse en visitantes extraterrestres venidos del futuro. Pero hay más.

Una señorita, empadronada en cierto pueblo perdido de Nuevo México o California, EE.UU. *of course*, circula una noche con su coche por una carretera desierta y es asaltada por una célula de homúnculos grises con cabeza de medusa. Desde su azotea tentacular, los marcianitos primatoides emiten un rayo de luz cegadora que impacta en su rostro y le disocia la mente. Profundamente anestesiada, la trasladan luego hasta una sala de observación en el interior de su nave especial. Allí examinarán su cuerpo palmo a palmo con la ayuda de aparatos de alta tecnología, deteniéndose muy especialmente en la forma y el funcionamiento de los órganos reproductores. El colofón del examen anatómico-obstétrico-galáctico es la implantación / extracción de un embrión o, en la versión censurada, de un collar emisor / chip localizador. La señorita americana finalmente es devuelta al sitio exacto por donde transitaba originalmente y, horas después, algún vecino encuentra a la muchacha en estado de total confusión, incapaz de discernir de manera confiable entre sus recuerdos y sus sueños, sus paranoias y sus picores. Este relato estándar de un encuentro alienígena ‘de tercera fase’ está en realidad calcado del guión de la película documental prototípica que muestra al público telespectador la *abducción* o “secuestro temporal para fines de estudio académico” de especímenes salvajes, vecinos de reserva natural o cautivos de parque zoológico, con énfasis característico en sus actividades sexuales y reproductoras.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Como apoyatura de su tesis general sobre la deriva scopofílica del cine zoológico, Chris (2006: 180-83) describe un grupo de secuencias del documental *Save the Panda* (National Geographic, 1983) en las que un equipo mixto de veterinarios y cineastas chino-americanos abduce varias hembras de panda gigante en la Reserva Nacional de Wolong, en China, y el Parque Zoológico Nacional de EE.UU., en Washington DC, para practicarles sendas operaciones de vídeo-inseminación artificial. La vía regia primatológica en el estudio de la fisiología reproductora de los mamíferos superiores se inaugura históricamente con las investigaciones



### 3) EL TEÓLOGO DEL ZOO

Los científicos que investigan la vida extraterrestre se plantean continuamente la posibilidad de que el hombre no esté solo en el universo. Dedicarían mejor su tiempo a comunicarse con el número cada vez más reducido de sus parientes animales (Gray, 2002: 152).

Existe hoy un cierto conjunto de lugares universitarios donde la síntesis moderna neo-darwinista (selección natural de individuos y deriva genética de poblaciones) se da la mano con la teología positivista neo-comtiana, exitosa corriente de discurso académico que predice el progreso social de la mano de la innovación tecnocientífica. El conjunto de disciplinas académicas adscritas al paradigma investigador de lo que se han dado en llamar 'ciencias sociales evolutivas' (psicología evolutiva, ecología del comportamiento, antropología evolutiva, ecología poblacional, etología, sociobiología, etc.), ofrece en nuestros días al público lector ilustrado un nuevo estándar materialista para la definición de la naturaleza humana (Lorenz, 2005; Morris, 2007; Wilson, 1980). El movimiento por la expansión planetaria de la biotecnociencia en su apoteosis genómica constituye el caldo de cultivo ideal donde germina una religión distintiva y original: la adoración de los platillos volantes (Partridge, 2004).

Disfraz positivista de la ancestral figuración politeísta (los dioses), el extraterrestre es la identidad metafórica predilecta de todos cuantos pretenden reclamar positividad objetiva para sus palabras. "Si a un habitante de otro planeta le fuera dado presenciar la escena del comportamiento de una panda de jóvenes rústicos divirtiéndose en una feria campestre, cortejando y rivalizando

---

sobre el ciclo menstrual de las monas *rhesus* realizadas por investigadores del Departamento de Embriología del Instituto Carnegie de Baltimore, EE.UU. en la década de 1930 (Haraway, 1988: 22). Por su parte, el tema de la inseminación de mujeres terrícolas por alienígenas (Haraway, 1988: 376-382; Mack, 1994; Palmer, 2004) remite a mitos visionarios clásicos de diosas del bosque, ninfas y brujas copulando con demonios nocturnos, sátiros y cabrones (Caro Baroja, 1966; Ginzburg, 2003; Hillman, 2007). De la práctica de la anestesia veterinaria en los parques zoológicos trata Robinson (2004: 131-151). En el filme de dibujos animados *Madagascar* (Dreamworks, 2005) hay, en fin, una escena en la que Alex, el león bailarín, es reducido en la Estación Central de Nueva York por un vigilante del zoo que le dispara un dardo anestésico. El abstracto *trip* ketamínico del férido urbanícola se narra en una secuencia de animación construida a base de coloristas motivos caleidoscópicos característicos del arte psiquedélico y acompañada al movimiento normal, ralentizado y acelerado del tema musical *The Candyman*, que habla de un personaje pseudo-chamánico, el hombre de los caramelos, capaz de obrar toda clase de infantiles maravillas.





por la atención de una bonita joven, como pájaros en el alambre, no le sería difícil inferir, de la observación de la disposición a agradar que muestran los pretendientes, que es ella la que detenta el poder de elección.” (Darwin, 1896: 122). En estas líneas de *La descendencia del hombre* (1871), que es junto con *El origen de las especies* la otra obra esencial publicada en vida por el genial naturalista británico Charles Darwin, se conserva inmaculado el ejemplar por antonomasia de la más extravagante figura retórica del estilo científico. Un siglo después, la equiparación darwiniana del comportamiento objetivo del estudioso de la naturaleza con el de un hipotético visitante de otro planeta será reiterada *ad nauseam* con ligeras variaciones por los continuadores etológicos y sociobiológicos de la saga (Burkhardt, 2005). De suerte que si, según diversos testimonios registrados sobre el tema, los alienígenas parecen comportarse como extravagantes turistas multimillonarios (Izquierdo, 2009), las rutinas laborales *absurdamente vitales* que exige el desempeño ordinario del trabajo de investigación orientada al descubrimiento (Lynch, 1992), en tanto que inclinan al genuino profesional de la ciencia (simbolizado por los ‘grandes genios universales’: Aristóteles, Newton, Mendeleev...) a ver los asuntos humanos desde una perspectiva olímpica que convierte a sus congéneres en patéticos perros de paja a merced de los cielos inclementes (Lao Tzi), le hacen aparecer recíprocamente a ojos de éstos como alguien ontológicamente extraño (Gray, 2002). Siendo por lo general colegas y estudiantes quienes primero reconocen en él (y a veces incluyo en ella) la chispa de la monstruosidad visionaria, suelen ser también estos colaboradores próximos los más propensos a compararle con “un semidiós” o mejor aún “un marciano.”<sup>4</sup>

Considerado su origen desde un punto de vista rigurosamente evolucionista, la especie humana sólo puede ser resultado reproducible de experimen-

---

<sup>4</sup> En ningún lugar puede encontrarse testimonio más abundante de estos usos metafóricos como en las biografías de los grandes físicos matemáticos del siglo XX: Schrödinger, Bohr, Szilard, Turing, von Neumann, Gabor, Einstein, Feynman, Mandelbrot.



tos bioquímicos realizados por técnicos extraterrestres (Wilson, 1980: 35).<sup>5</sup> No es de extrañar, entonces, que en medio de crisis agudas de delirio esquizofrénico-paranoide, matemáticos profundamente creativos hayan declarado haber sido abducidos por los marcianos (Nasar, 1998: 241-2). Cumpliendo hasta el extremo su vocación de teólogos experimentales, astrofísicos, biofísicos y físicos de partículas se querrían también en sus altos momentos de raptó intelectual numerólogos alienígenas venidos a la Tierra.<sup>6</sup> A los estudiosos del comportamiento animal, por su parte, les gusta definirse como biólogos terrícolas aterrizados en Marte (o viceversa).<sup>7</sup> Igual hacen psicólogos, psiquiatras y neurólogos, quienes en instantes de suprema lucidez poética se figuran a touréticos, autistas y demás criaturas sindrómico-neurales como extraterrestres abandonados cuyo largo y penoso proceso de asimilación terrícola debe ser documentado y asistido por las autoridades sanitarias (Sacks, 2001). Y qué decir del economista, criatura en quien el deseo de ser millonario es aun más poderoso que el de ser Premio Nobel y que por esta razón pide todas las noches a quien

<sup>5</sup> Otra de las superestrellas de la internacional evolucionista contemporánea entendía, por su parte, que el proyecto SETI auspiciado por la Agencia Aeroespacial americana (NASA) y descrito como una empresa de búsqueda sistemática, mediante radiotelescopios de largo alcance, de subproductos tecnológicos asociados con la existencia probable de inteligencias y civilizaciones extraterrestres, era “una apuesta a largo plazo que merece la pena hacer. [...] [Se trata de un proyecto] relativamente barato y (desde mi punto de vista) perfectamente sensato desde aquellas perspectivas que pueden ser iluminadas por la teoría evolutiva. [...] Un resultado positivo sería el acontecimiento más cataclísmico de toda nuestra historia intelectual.” (Gould, 2008: 325, 350).

<sup>6</sup> El filme *Contact* (Robert Zemeckis, 1997), basado en un relato del conocido físico de la televisión Carl Sagan, toma el relevo de *2001, una odisea espacial* (Kubrick, 1968) y *Encuentros en la tercera fase* (Spielberg, 1977) para simular cinematográficamente nuevas soluciones imaginarias a la ecuación comtiana *Tecnociencia* [(Jodie Foster / Carl Sagan)] = *Teología positiva* [(Matthew McConaughey / Teilhard de Chardin)]. Erigida sobre el travesti metafísico de Darwin (Wilson, 2006; Browne, 2007), la teoría evolucionista de la ley física o ‘cosmología antrópica’ — en sus dos versiones teístas: mono (Barrow y Tripler, 1986) y poli (Susskind, 2007)— sabe a doctrina religiosa por boca de ironistas. Sólo Aristóteles prestó mejores servicios a las ‘gentes del Libro’ (Maimónides, 2001; Moya, 2008).

<sup>7</sup> En el capítulo final de su ensayo más famoso, el etólogo y Premio Nobel de Medicina austriaco Konrad Lorenz trataba, según sus propias palabras, de “exponer de un modo objetivo la actual situación de la humanidad a la manera como podría verla un biólogo de Marte, pongamos por caso” (Lorenz, 2005: 7). Su colega el británico Desmond Morris advertía por su parte al lector de uno de sus superventas sobre zoología humana: “Hasta que yo haya acabado de escribir y usted haya acabado de leer este capítulo, debemos procurar salirnos de nuestros grupos y contemplar los campos de batalla del animal humano con los imparciales ojos de un marciano” (Morris, 1972: 99-100).





corresponda reencarnarse en un físico venido del confín del cosmos (Warsh, 2006: 182, 207).

En cuanto a la sociología, ¡ay la sociología!, tan fuera de su jurisdicción y habilidades caen las ancestrales liturgias guerreras de la caza mayor paleolítica, permanentemente actualizadas en nuestra masacre bélica de cada día (Campbell, 1973), como las hazañas *cargositas* del pastor neolítico que vuelve hoy, con ordeñadores personales progresivamente más veloces y versátiles, a conjurar aumentos globales de la acelerada productividad lácteoavacilante de los rebaños humanos (Izquierdo, 2007). La sociología nació en Francia a mediados del siglo XIX de un deseo imaginario que periódicamente se posesiona de individuos especialmente dotados para la burla melancólica (Comte, Raël, Latour): el anhelo de convertirse en albaceas —ya que no herederos— de los biólogos siderales que crearon nuestras razas y les dieron sus diversas civilizaciones (Izquierdo, 2009). Lejos, muy lejos, de la imaginaria “imaginación sociológica” imaginada por Charles Wright Mills el querer para su técnica ambiciones metafísicas y resultados artísticos conmensurables con los alcanzados por Vicente Vázquez, el Duque de Veragua, el Marques de Gaviria o Nazario Carriquiri en materia de excelencia animal seleccionada.<sup>8</sup> Por no hablar de lo ajeno que le resulta la mágica cadena iconográfica de “simpatía extrema” que une Altamira y Lascaux con los dibujos animados de *El libro de la selva*, *El rey león*, *Ice Age* y *Madagascar* (Morris, 1972: 166-7). No: lo máximo a lo que el sociólogo —quien a día de hoy y en su versión más puramente oficialista sólo logra

---

<sup>8</sup> Pese a que el del toro de lidia tal vez sea el caso de estudio etológico en el que la deriva metafísica del análisis científico ha sido objeto del examen crítico más rigurosamente inmisericorde (Fernández Salcedo, 1992), las palabras claves de la artesanía taurómaca, *nobleza* y *bravura*, bien que despojadas de animismo espiritualista en mucha mayor medida que el común de los conceptos de la tradición del evolucionista comportamentista, se encuentran actualmente, por razones que se me escapan, completamente descatalogadas del diccionario (secuario) de sinónimos metafóricos de las ciencias sociales contemporáneas escritas en lengua castellana. Siendo, para mayor ofensa, que este *thesaurus* de la *neo-lingua* paliza se halla infectado de “instituciones”, “reglas”, “normas”, “estrategias”, “convenciones”, “competencias” y demás rollos de alambre de cercar el pensamiento.





ejercer de etólogo de partido y gracias— aspira a ser de mayor es *teólogo de zoológico*. El capellán del zoo de Platón.<sup>9</sup>

La principal actividad de investigación que se lleva a cabo en el entorno de los parques zoológicos oficiales consiste en estudios etológicos y sociobiológicos sobre el comportamiento animal. Sin embargo la justificación de estas actividades en tanto que empresas científicas es harto precaria, pues cualquier intento de extrapolar o comparar el comportamiento de los animales del zoo con sus congéneres salvajes se ve obstaculizado por la inconmensurabilidad radical que existe entre ambos entornos —la cárcel y la sabana—. De hecho, la comparación zoológica más efectiva y exacta es aquella que, imprevistamente, relaciona la vida y costumbres de los animales en cautividad con la de los vecinos de las grandes ciudades erigidas por el hombre. La exposición más conocida de esta poderosa analogía puede encontrarse en los párrafos iniciales de *El zoo humano*, ensayo publicado en 1969 por el zoólogo británico Desmond Morris que alcanzó estatus de libro superventas:

“Cuando las presiones de la vida moderna se vuelven opresivas, el fatigado habitante de la ciudad suele hablar de su rebosante mundo como de una jungla de asfalto. Es ésta una forma colorista de describir el modo de vida en una comunidad urbana densamente poblada, pero es también sumamente inexacta, como puede confirmar cualquiera que haya estudiado una jungla verdadera. En condiciones normales, en sus *habitats* naturales, los animales salvajes no se mutilan a sí mismos, no se masturban, atacan a su prole, desarrollan úlceras de estómago, se hacen fetichistas, padecen obesidad, forman parejas homosexuales, ni cometen asesinatos. Todas estas cosas ocurren, no hace falta decirlo, entre los habitantes de las ciudades. ¿Revela pues, esto, una dife-

---

<sup>9</sup> “[Empezando con *La República* de Platón], hay en el mundo discursos que hablan de la comunidad humana como si se tratara de un parque zoológico que al mismo tiempo fuese un parque temático. A partir de entonces, el sostenimiento de hombres en parques o en ciudades se revela como una tarea zoopolítica. Aquello que se presenta como una reflexión política es, en realidad, una declaración de principios sobre las normas para la gestión empresarial de parques [zoológicos] humanos” (Sloterdijk, 2000: 75).



rencia básica entre la especie humana y otros animales? A primera vista, así parece. Pero esto es engañoso. También otros animales observan estos tipos de comportamiento en determinadas circunstancias, a saber, cuando se hallan confinados en condiciones antinaturales de cautividad. El animal encerrado en la jaula de un parque zoológico manifiesta todas estas anomalías que tan familiares nos son por nuestros compañeros humanos. Evidentemente, entonces, la ciudad no es una jungla de asfalto, es un zoo humano.” (Morris, 1972: 9).

Por más sugestiva que pueda haberles resultado a sus colegas la famosa analogía de Morris, no son sin embargo los estudios comparativos entre animales enjaulados y sus visitantes humanos (estudios por otra parte inexistentes) los que dan de comer a los investigadores del zoo. La verdadera razón de ser de la mayoría de actividades de observación y acopio de datos que llevan efectivamente a cabo los zoólogos, etólogos y sociobiólogos a sueldo de estos populares parques de atracciones, no es tanto la búsqueda de conocimientos en sí misma como el intento de ofrecer soluciones prácticas y económicas (que en la especie humana adoptan la forma de “Obras públicas”, “Sanidad”, “Justicia”, “Educación”, “Seguridad”, “Bienestar Social” y demás carteras ministeriales) a los problemas rutinarios que plantea la gestión del aburrimiento y sus inconsecuencias cotidianas en las vidas de estas bestias prisioneras. Y aunque, según las voces más críticas, la única fuente de ingresos científicos reales que aporta a la humanidad la creación y el mantenimiento de zosos y, por tanto el verdadero valor moral que justifica su existencia en nuestros días y su pervivencia futura, radica en los estudios veterinarios orientados a mejorar la calidad de los cuidados y atenciones físicas que se prestan a estos animales (Hancocks, 2001)... tales aportaciones pierden su suelo y su sentido cuando se considera la vida en entornos extra-carcelarios, único modo de existencia, la libertad digo, donde el onanismo posee verdadera dignidad.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Morris (1972: 77-79) sobre cómo, en los primates superiores (chimpancés, orangutanes y gorilas) que viven en cautividad y que, al tiempo que tienen artificialmente satisfechas sus ne-



Será tal vez por eso que los ejemplares mejores de esta raza mundial de teólogos positivistas de zoológico que son los sociólogos sólo logran convivir felizmente entre las bestias del gentío metiéndose ocasionalmente en la piel de otro empleado del parque. El elegido no suele ser el todopoderoso *animal doctor* (veterinario o psiquiatra), ni siquiera su heredero filial (etólogo, sociobiólogo), sino una especie de atribulado sobrino-nieto suyo que puede trabajar de ayudante de celador o, mejor, como “asistente del coordinador de gimnasia” (genial), o peor aun, “estudiante de actividades recreativas en prácticas” (con beca o probablemente sin) (Goffman, 2004: 9). Un traficante nómada en historias de culturas híbridas y vidas cruzadas extrañamente universales (Schutz, 1974)<sup>11</sup> que es también un actor a tiempo completo (Goffman, 1981) autoempleado en el papel, divertido y terrible, de individuo “curiosamente vulgar” (Garfinkel, 2002).<sup>12</sup> El hijo de las hijas de los hombres<sup>13</sup>, el forastero proverbial, también llamado “la daga”.<sup>14</sup> Un oscuro mirón anónimo que, llegado el caso, po-

---

cesidades elementales de alimentación y cobijo, han sido privados, por el entorno construido del parque zoológico, de la amenaza de sus enemigos naturales ancestrales, la exasperación masturbatoria del apetito sexual termina convirtiéndose en una suerte de terapia ocupacional contra el aburrimiento crónico. La asimetría zoo (laboratorio) / jungla (recreo) recurre en el estudio de la violencia infantil (Goodwin, 2006: 33).

<sup>11</sup> “A lo largo de la historia económica, el extraño surge en todas partes en forma de comerciante, esto es, el comerciante es siempre un extraño. [...] El ejemplo clásico puede encontrarse en la historia de los judíos europeos” (Simmel, 1950: 403-404).

<sup>12</sup> “Los académicos de origen judío, nacionales o extranjeros, sólo comenzaron a participar plenamente en la sociología estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial (así, Wirth y Blumer en Chicago), comenzando en los años 1930-40 con los terremotos políticos ocasionados por la Guerra. Basta con traer a colación áreas especializadas como la sociología del conocimiento, la psiquiatría social, el psicoanálisis, la teoría crítica y la fenomenología para generar la lista de los nombres judíos. Muchos de los presupuestos de partida e intereses teóricos especiales de estos autores derivan de una concepción relacional de la vida y el control social, la razón y el conocimiento, y de la historia como contexto de la sociedad” (Hinkle, 1997: 114).

<sup>13</sup> “De acuerdo con la teoría racial de Raël, los judíos descienden de aquellos primeros extraterrestres que se cruzaron con las ‘hijas de los hombres’ para producir los llamados ‘gigantes antiguos’. Es por esta razón que los judíos son más inteligentes (como indica el hecho de su desproporcionada representación en la lista de los Premios Nobel) que las demás razas, que habrían sido meramente cocinadas en tubos de ensayo” (Palmer, 2004: 83-84).

<sup>14</sup> En honor a su metro cincuenta pelado de estatura y a su abrasiva incisividad en el cara a cara conversacional, el joven Erving Goffman —a quien ya por entonces (1950-51) los profesores del departamento de sociología de la Universidad de Chicago (Hugues, Bulmer) comenzaban a publicitar en el mercado de trabajo académico como “el Simmel americano”— era apodado cariñosamente “*the little dagger*” (la daga) por sus discípulos doctorales (Gusfield, 2009). Los intérpretes académicos de su obra le calificarán luego, alternativamente, como “el

---

Javier Izquierdo



Papeles del CEIC, 2009



dría haber sido también el simpático majareta oculto tras el rey que escondía dentro de sí a un bufón (Izquierdo, 2006).

#### 4) REALIDADES A CONCURSO

¡Dí algo, por Dios bendito, estás en televisión!  
(Christof a Truman en el filme *El Show de Truman* [1998])

¡Quita tus sucias zarpas de encima, mono de mierda!  
(Taylor a su captor en el filme *El planeta de los simios* [1968])

¿Ha dicho usted “ciencia social empírica”? Su ejemplo más logrado no lo encontrará, me temo, entre las páginas de las revistas universitarias y las publicaciones profesionales, sino en los hipercomercialmente asilvestrados foros de mensajes anónimos en Internet de los que, no ha mucho, gustaban servirse selectos comandos pirata de investigación naturalista. Peñas espontáneas de empiristas subterráneas, principalmente madres adictivas y amas de casa en prácticas suscritas a servicios de televigilancia permanente en tiempo real de concursantes de *reality games*, puntillosamente aplicadas a describir con detalle sutilísimo las escenas de interacción sexuo-social *in vivo* más largas y complejas que imaginarse pueda. Trabajando a destajo y sin cobrar con esa misma infinita paciencia y perceptividad maternas que hizo en su día famosas a primatólogas pioneras —las famosas ‘ángeles de (Louis) Leakey’: Jane Goodall, Diane Fossey y Birouté Galkas— y no tan pioneras (Strum, 1993), flama eterna de la ciencia que acaso siga viva hoy, en medios académicos, entre alguna que otra estudiosa de la comunicación infantil (Goodwin, 2005). Simpar empresa analítica en tiempo real cuyo único objetivo declarado era proveer información veraz y objetiva al resto de tropas brujeriles no suscriptoras para emprender entre todas acciones coordinadas de propaganda popular a favor del amor y en contra de las manipulaciones populistas-marujiles de las televi-

---

Kafka de nuestro tiempo” (Berman, 1972) o “el Woody Allen de la sociología” (Winkin, 1991: 85).

Javier Izquierdo



Papeles del CEIC, 2009



siones generalistas.<sup>15</sup> Vaya aquí como muestra y homenaje un breve extracto ligeramente adaptado de la larga lista de contribuciones a uno de los cientos de foros —titulado “Minuto a minuto te cuento lo que veo (57)”— abiertos en la sección ‘Gran Hermano III’ del portal [www.muchagente.com](http://www.muchagente.com):

kvan 10/06/2002 01:24: ÓSCAR COMIENDO, KIKO Y CAROL HABLANDO CANDI Y JAVITO EN LA RADIO PATRICIA Y JORGE NO LOS VEO.

The Piper 10/06/02 01:25: ALGUNA COSILLA QUE HE CREIDO OIR, LE DICE CAROL A CANDI EN LA RADIO (SOBRE ÓSCAR): “A MI NO ME GUSTA HABLAR CON ÉL, PERO EN LA RADIO LO BACILÉ.”

kvan 10/06/2002 01:28: pues ya sacabaron las cámaras

The Piper 10/06/02 01:33: He creído percibir un detalle de celos en

Kiko: están comiendo en la cocina, entre otros Kiko y Patricia, entra Óscar desde el jardín, torso desnudo, Kiko de espaldas al jardín, Patricia de frente, me fijo en kiko y se le nota a la legua que mira a Patricia para ver si se queda mirando a Óscar (los mira a uno y otro alternativamente, de reojo), cuando Óscar alcanza el pasillo deja de hacerlo y se vuelve a la situación inicial, después paso Jorge, me fijé si hacía lo mismo y Kiko no miró... ¿por qué será?

kvan 10/06/2002 01:55: YA VAN LAS CAMARAS CANDI Y JAVITO EN LA RADIO,

The Piper 10/06/02 01:57: PATRICIA Y CAROL EN EL SALON, LE DICE PATRICIA EL CACHONDEO QUE SE HA TRAIIDO EN EL CONFE.

The Piper 10/06/02 01:59: LE ESTÁ CONTANDO QUE ANTES LE DIJO A

KIKO: “EH, QUE YO SE JUGAR AL PARCHIS, EH, QUE EXISTO, VIVO EN LA CASA”, PATRICIA TARAREA CHIQUITITA, LE DICE QUE KIKO LE DECIA QUE HABLAR LUEGO, LUEGO...

Sí, amiguitos: la analogía entre el extraterrestre de las novelas y las pelis de ciencia-ficción y el naturalista de los libros de texto y los documentales de la tele es estricta y literal, e incluye, en lugar de honor, a John De Mol, a Mercedes Milà y a su *Gran Hermano*, que ofrecieron por primera vez en la historia de la televisión “la posibilidad de una observación análoga a la que nos ofrece la jaula del zoo”, un escenario para la “observación obscena” de una convivencia humana real, es decir, no convencionalizada literaria o teatralmente y capaz

---

<sup>15</sup> En España, este exigente producto cultural, modelado a partir del ejemplo pionero de la cadena americana de televisión por cable C-SPAN, fue lanzado al mercado durante el período 2000-2002 bajo el paraguas de las marcas Vía Digital, Quiero TV y Terra Networks en forma de canales temáticos de pago que emitían en directo durante las 24 horas del día un variado menú de imágenes y sonidos capturados por cámaras y micrófonos desplegados en gran número por la casa-plató del programa *Gran Hermano*, un nuevo y rompedor —por entonces aún lo era— formato de concurso televisivo administrado ‘en abierto’ para el gran público por la cadena Tele 5. Oferta mediática tan elitista tuvo, como era de esperar, vida muy efímera entre nosotros: la maratoniada cobertura accidental que hizo Telemadrid de las sesiones de la Comisión Tamayo en julio-agosto de 2003 fue, tal vez, el canto del cisne de la pureza televisiva más adictiva e insoportable.





por ello “de suscitar en un público reacciones tan interesantes o más como puedan serlo las reacciones del etólogo o del psicólogo experimentador” (Bueno, 2002: 111, 124). Empleando la misma combinación de trucos dramáticos para la teatral puesta en ocasión escenográfica de encuentros improbables y secuencias espectaculares (nada como el planteamiento de juegos hilarantes y pruebas demenciales para amarrar juntos a estos otros animalitos) y procedimientos voyeuristas de visibilidad oculta (incluidas las acojonantes cámaras de luz infrarroja para la visión nocturna)<sup>16</sup>, lo que aquel programa de televisión pionero regaló en realidad a los incautos espectadores sentados en el salón de sus casas frente a la pequeña pantalla fue un dispositivo técnico para el estudio experimental de las formas de rivalidad socio-sexual características la especie humana en todo similar a los empleados en la producción de tantos y tantos documentales sobre fauna salvaje.<sup>17</sup>

Desde finales de la década de 1980 en EE.UU. el tradicional formato televisivo del concurso de preguntas y respuestas comenzó a mutar en una multitud de híbridos para cuya catalogación los profesionales del ramo de la producción televisiva han acuñado una amplia tabla combinatoria de anglo-tecnicismos: *talk show*, *late show*, *reality show*, *show game*, *commercial game*, *phone game*, *reality game* (Lacalle, 2001). El término *reality game* se aplica a

---

<sup>16</sup> Léase aquí el muy instructivo relato de Pérez (2008: 251-259) sobre cómo se filmó, bajo la dirección de Félix Rodríguez de la Fuente, la famosa escena de la serie documental *El hombre y la tierra* (RTVE, 1974-1980) en la que un águila real cazaba en vuelo una cría de muflón que, casualmente, había ido a enroscarse bajo la cima de un impresionante cortado.

<sup>17</sup> Por supuesto que el éxito de audiencia alcanzado a principios del nuevo siglo XXI por éste más iniciático de los concursos de ‘telerrealidad total’ dejó una honda impresión —huella a la vez técnica, narrativa y estética— en la generación subsiguiente de registros televisivos de la naturaleza en estado presuntamente silvestre. Así, por ejemplo, los episodios de la serie de documentales televisivos *Visión Animal [Animal Camera]*, un proyecto de BBC Worldwide estrenado en 2004 en la red internacional de canales temáticos por cable Animal Planet, poseen un estilo de montaje característico donde los insertos de *making off* juegan un papel fundamental. Al tiempo que ofrecen explicaciones detalladas del diseño y funcionamiento de los más sofisticados dispositivos de videovigilancia que emplean los naturalistas para estudiar el comportamiento animal (cámaras infrarrojas, ultravioletas, térmicas, aéreas, microscópicas, de alta velocidad, multiframe, micrófonos de ultrasonido, radiotelemedición, geófonos, transpondedores computerizados para radar o satélite), las escenas de trastienda proporcionan el envoltorio adecuado para sus propios contenidos / resultados televisivos: planos subjetivos del vuelo de águilas y halcones, cómo duerme una banda de babuinos dentro de una cueva, cómo pescan los murciélagos por la noche, etc.



formatos de competencia televisiva otros que los deportes cuyas reglas requieren en particular de los concursantes que conversen entre sí de forma natural y espontánea frente a las cámaras de televisión. Según el sugestivo modelo teórico propuesto por Ehrenberg (1995), los concursos televisivos “basados en la vida real” (*Gran Hermano*, *Operación Triunfo*, *Confianza Ciega*, *Supervivientes*) nacieron a mitad de la década de 1990 de la vinculación espontánea entre dos imaginarios sociales insurgentes: por un lado, la ilusión generalizada de *reversibilidad de lo real* que inducen las redes digitales de comunicación interactiva, es decir, la posibilidad objetiva de que cualquier espectador (Rosa, la del asador de pollos) pueda pasar en un momento dado al otro lado de la pantalla y convertirse en estrella (Rosa, la de Operación Triunfo); y por otro la ilusión paralela de *sobreadaptación al mundo* que trajo consigo el bombazo comercial de la nueva generación de psicofármacos antidepresivos abanderada por la marca Prozac, la sensación subjetiva continuada de ser capaz de responder óptimamente a las demandas de la vida sin cortocircuitos melancólicos ni averías de la autoestima. Como telón de fondo histórico-simbólico de tan extraordinaria conjunción socio-económica, este doble movimiento simultáneo de privatización de la vida pública y publicitación de la vida privada le dio otra vuelta de tuerca contradictoria a la compleja mitología occidental de la *autenticidad personal*, piedra angular de las sociedades abiertas en eterna marcha hacia su imposible compleción (Jung, 2001; Goffman, 1981).

El postrer éxito de la comercialización masiva (a precios asequibles, por tanto) de estas innovadoras producciones televisivas, nos ha permitido evidenciar con la mayor claridad *cómo* llegan a funcionar nuestros propios métodos vernáculos de preservación del sentido de la autenticidad personal en el entorno real, cognitivamente complejo y emocionalmente hostil, que configuran los sistemas televisivos de análisis metódico del comportamiento humano —vulgo videovigilancia—. A continuación presento un par de ejercicios de transcripción e interpretación de micro secuencias videográficas (entre 25-40 segundos de



duración) correspondientes a la primera edición del programa *Gran Hermano*<sup>18</sup> al objeto de derivar unas cuantas observaciones interesantes relativas al problema que nos ocupa: si es o no posible la individuación bajo condiciones de telecontrol científico (otro modo de glosar el tema weberiano-simmeliano-schutziano de la alienación del cuerpo técnico).

**SECUENCIA 3: GRAN HERMANO. ESCENA 1: “¡ACTÚA!” (27”)**

((Plano 1: **N** y **J** sentados en un sofá. **N** le tiene cogida la mano a **J**, que intenta taparse la cara.))



- 01 **N:** Eres un actor, eh  
02 **N:** actúa ((le sacude la mano))  
03 **N:** actúa ((segunda sacudida))  
04 **N:** porque si ella te ve tranquilo ((le toca el hombro))  
05 **N:** se v'a marchar pa' casa tranquila ((sacudiendole la mano mientras éste gime y expira ruidosamente))  
06 **N:** ¿Vale? Si ella te ve reventao, aunque estés reventao, que ((A Plano 2: primer plano de **J**, lloroso.))



- 07 **N:** yo sé que estás reventao=porque yo estaría peor que tú ((pausa larga: 1.1 segs.))  
08 **N:** ¿sabes? ((nueva pausa))  
09 **J:** ((Cierra los ojos con fuerza y se lleva rápidamente la mano a la cara))

<sup>18</sup> Las secuencias están extraídas de la obra videográfica *Gran Hermano. Los mejores momentos*, Gestevisión Telecinco / Zeppelin, 2000. En esta y las siguientes transcripciones, llevadas a cabo con la ayuda de la versión 2.21 del software Transana ([www.transana.org](http://www.transana.org)), el uso de símbolos de notación jeffersoniana, convencional en la literatura especializada sobre análisis de la conversación, se ha reducido al mínimo (eg. corchetes para los turnos de palabra superpuestos). También se ha simplificado la información sobre acciones visuales y de edición.





10 N: Tsch, te va' ver jodido

11 N: tío ((acerca su nariz a J, que se tapa la cara))



12 N: Jorge, por Dios, no me-

13 N: No me jodas

((J se retira la mano de la cara))

14 J: ((Sorbe ruidosamente abriendo ampliamente los ojos y luego cerrándolos))((Pausa de 1.1 segs.))

15 N: Jordi, tío, somos tus colegas, somos tus hermanos ((gesticulando dramáticamente con la cara y la mano))

16 J: ((Hace un gesto de asentimiento con la cabeza mientras suspira ruidosamente))

17 N: estamos aquí, apóyate en nosotros ((le rodea el cuello))

18 N: pa'lo que necesiites ((juntando su frente con la de J))



19 J: Vale, vale ((Tapándose nuevamente la cara con el brazo y suspirando))





- 20 N: ¿Vale?  
21 J: ((Se quita el brazo de la cara))  
22 N: Entonces, actúa, actúa tío, que eres un actor de puta madre.

Sin necesidad de introducir en ella presuntos visitantes de otros planetas, una secuencia de interacción social aparentemente ordinaria, o como poco *real*, esto es, no imaginada, no dramatizada, no ficcionalizada (simplemente su transcripción se ha simplificado un poco por razones de espacio) también puede albergar en su seno la presencia ominosa de lo paranormal. Véamos cómo. Constaté, en primer lugar, lo anti natural que resultaría una conversación informal tan finamente coreografiada como ésta... si tuviera lugar fuera del alcance de cámaras y los micrófonos. Es cierto que, desde el punto de vista de la legitimidad ocasional de su motivación para el caso de un varón español adulto, el llanto público no carece de elementos problemáticos. Aun así podemos estar absolutamente de acuerdo en que llorar en público *no* es una manifestación emocional ajena al contexto general de nuestra sociabilidad contemporánea. Tampoco es difícil escuchar las frases “Eres un actor” (l. 01) o “Entonces, actúa, actúa tío, que eres un actor de puta madre” (l. 23) como proposiciones inteligibles en el marco de situaciones corrientes y molientes que exigen una cierta “distancia de rol”. Sin embargo, modulada, como parece ser aquí el caso, en la forma de una exigencia imperativa intensamente gesticulada y subrayada con abundancia de tocamientos y achuchones, la petición expresiva convencional “actúa, actúa” (ls. 02 y 03) *dirigida a alguien que está llorando con intención de que deje de hacerlo*, no puede interpretarse como un uso lingüístico al uso, valga la redundancia. Aunque pueda llegar a sonar como “Deja ya de llorar, por favor, que me partes el alma” no quiere decir *sólo* eso. Sino que, para el público espectador, una petición tan normal —una actitud tan *humana*— resulta por fuerza de lo más extravagante: la exigencia natural de vencer la naturalidad televisiva —como la risa, el llanto espontáneo es un suceso *naturalmente televisivo*— lleva la marca inconfundible de lo propiamente esquizo-paranoide: simula que eres tú mismo para que el mundo vea por televisión



quien eres. No, hombre, no puedo hacer eso... ¡Me volvería loco! Envolviendo al hecho biológico duro, el impagable dispositivo cultural de la “enfermedad mental” se ha erigido en clave de bóveda de toda situación potencialmente explosiva (Goffman, 1963) o posición personal insostenible (Goffman, 1971).

Al juego especular de las máscaras (personas) de quita y pon, fórmula ritual consustancial a toda convivencia real, no puede estársele yendo la cabeza de las manos ante nuestros propios ojos. No es posible, es sólo televisión. Se quién soy. Yo soy yo. Un actor de puta madre y me están viendo en la tele. Yo soy yo, extrañado concursante de un concurso extraño. Y estoy mirando la tele. Diversas complicaciones prácticas de mayor o menor interés teórico son aun posibles en esta situación tan extravagante y sólo en ella. Nuestra segunda transcripción quiere dar voz a una en concreto de estas estructuras variacionales: la oscilación constantemente espaciada entre vivencias naturales y exigencias ocasionales.

**SECUENCIA 4: GRAN HERMANO. ESCENA 2: “¿TÚ SABES FINGIR?” (39’’)**

((Plano 1: **S** e **I** tumbados en un sofá. **I** le pasa a **S** un brazo por el hombro.))



- 01 **I:** Ya sabes, no le puedes decir a la gente lo que piensas y tú tú tienes que fingir, y tú- ((acariciándole el hombro))  
02 **S:** ¿Tú sabes fingir? ((mirándole fijamente a los ojos))  
03 **I:** Síiiiiiiii ((devolviéndole la mirada))



- 04 S: Ay ((mueve su brazo hacia el cojín))  
05 I: Toma ((Acomodan el cojín entre ambos: 1.4 segs.))  
06 S: ¿Y cómo lo haces? porque no lo sé  
((larga pausa sin mirarse: 2.7 segs.))  
07 I: Es fácil ((enarcando las cejas y perdiendo la mirada))



- ((Pausa eterna, sin mirarse: 2.4))  
08 I: Con la gente que no merece la pena...((cierra los ojos))



- 09 S: ¿Y tú...? PERO TÚ TAMPOCO, POR EJEMPLO, le dijiste "oyes", no sabías que no merecía la pena, y no sa...·hh  
10 I: No Yo con estos me estoy portando como soy  
((Levanta la mano al empezar la frase y luego la baja))  
11 I: pero si veo que ((volviendo a enarcar las cejas y a desparramar la mirada mientras le acaricia el brazo))  
12 I: Ya te dije, si hay que nominar hay que nominar, si hay que ser perro también lo sé ser- ((lanzándole una mirada inquisitiva al finalizar la frase))  
13 S: CLARO, yo sé ser perra.  
14 S: [pero no...]  
[  
15 I: [Yo también]  
((asiente con la cabeza y luego le mira))  
16 S: Se ser perra allí ((asintiendo con la cabeza))  
17 S: pero delante tuya, si me caes mal, no se fingirlo  
18 I: Nooo, claro (.)  
((A Plano 2: primer plano de I levantando la mano con la que abraza a S, cuyo rostro no vemos))



19 I: no, ((le lanza una mirada de soslayo muy rápida))



20 I: yo sí ((volviendo a perder la mirada hacia el frente))

Otro fragmento conversacional no dramatizado pero perfectamente *ab-surdo*: algo así como una encarnación angelical de la graciosa figura literaria del diálogo de besugos (“¿Estas fingiendo? No, estoy fingiendo. ¡Ah, bueno, creía que estabas fingiendo!”) Nuevamente, sin embargo, es posible aislar ciertos detalles de concreción verbal y gestual que hacen aquí inteligible para fines prácticos el modelo teórico de intersubjetividad socialmente estructurada que podemos llamar *realidad concursal*. Precediéndola de un silencio reflexivo y pronunciándola con la mirada perdida en algún punto entre el ojo del interlocutor y el del espectador, I. va a colocar en la parte final —ls. 19-20: “no, yo sí”— de su última intervención una salvedad invalidadora a la rápida adhesión inicial con la que comienza: “Nooo claro” (l. 18). Como agudamente observara Sacks (1987: 62-63), las buenas maneras conversacionales que consisten en colocar la expresión del acuerdo al inicio del turno de palabra y dejar la letra pequeña de las excepciones para el final, es fuente potencial de paradojas aparentes. Aquí, el teórico círculo comunicativo es otro modo de formular la frase *Yo sí se concur-sar*. En notación extensa: *No [actúo] delante tuyo, lo que hago es [com-petir] allí*. ¿‘Actor-concursante’? ¿Vendedor-cliente? ¿‘Sujeto-objeto’? ¿Qué se



yo! Sólo trato de sobrevivir fraudulentamente en esta selva fantasma (Saade y Borgenicht, 2004).<sup>19</sup>

Mi tesis es que nuestro alienígena de todos los días es descendiente de Zelig / Graham: un técnico extraño en busca de nuevos mundos familiares perdidos en la inmensidad del espacio-tiempo cósmico. La primera encarnación científico-social del mítico camaleón humano fue Agnes, una persona criada durante 17 años como un hombre que se consideraba a sí mismo “naturalmente una mujer” (Garfinkel, 2006: 135-209). Al tiempo que se forjaba una personalidad marcadamente reflexiva, estratégicamente anticipatoria e instrumentalista, Agnes tuvo que aprender a desempeñarse en la vida cotidiana para *poder conseguir* un reconocimiento espontáneo de la infinitud de atributos de naturaleza adscriptiva que definen a una “mujer natural”, esto es, aquellos rasgos de humanidad que, como la posesión de una vagina o la ausencia de pene, son “dados por supuestos” por aquellas personas a las que se reconoce de forma rutinaria su condición de mujer. En las conclusiones de su estudio, el analista presenta un retrato robot de Agnes como “suplantador de reconocibles” que podría aplicarse punto por punto al neurótico hiperbólico a la búsqueda de aceptación social total creado por Allen.<sup>20</sup> Luego, inesperadamente, en nota añadida al final del texto, el sociólogo da cuenta de un hecho revelador ocurrido años después de concluida su redacción: tras la última y exitosa revisión médica del estado de su nueva vagina, Agnes le contó “como por casualidad” al director del equipo médico que la trató en un hospital universitario de Califor-

---

<sup>19</sup> “Convertirse en un empleado de [la cadena de tiendas de ropa] Gap es semejante a aterrizar en un plató como participante de un programa de televisión. Cada día se celebra un concurso con diferentes premios y castigos” (Rushkoff, 2001: 71). Era fácil de esperar que los consultores empresariales en materia de técnicas de venta cara a cara y, tras ellos, los productores de juegos de realidad pantelevisiva y, en respuesta a estos, los consejeros-entrenadores de los candidatos a teleconcursantes totales (Saade y Borgenicht, 2004) intentasen sacarle algún partido estratégico al estudio microsociológico de las situaciones de encuentro espontáneo y charla informal en la vida ordinaria.

<sup>20</sup> “Para [Agnes] lo correcto de sus evaluaciones de los eventos era públicamente verificable en el sentido de que otras personas, *típicamente como ella* (es decir, mujeres normales), experimentarían lo que ella había experimentado de manera extremadamente cercana a como ella lo había hecho. Desconfiaba de las caracterizaciones que la hacían parecer peculiar y sentía que tales interpretaciones no eran realistas” (Garfinkel, 2006: 198-9).





nia, que a la edad de 12 años había comenzado a administrarse estrógenos sintéticos robados a su madre, que los usaba por prescripción médica. Esta sorprendente confesión no hace sino reforzar la plausibilidad de sus afirmaciones anteriores sobre las extraordinarias habilidades de análisis situado y síntesis artificial de la socialidad convencional desarrolladas por Agnes.

“El proceso de imitación empieza por la voz. Una vez la he cogido, ya tengo la seguridad de que el personaje está archivado. A partir de aquí intento hacerme con su personalidad, y eso suelo practicarlo mientras me maquillan. Pienso en la expresión de los ojos, en la gestualidad que he estudiado en los vídeos. Cuando salgo al plató llevé horas pensando en la modulación y en los gestos, y sobre todo ya he conseguido lo más importante: crearme que soy el personaje, actuar como él, opinar como él. Yo no soy [yo]... yo soy [él] incluso cuando no hablo y estoy allí escuchando lo que dicen los demás.” (Carlos Latre, en Pámies, 2002: 44). Cuando este profesional de la representación simpática imposta el gesto quiere hacernos creer dos cosas incompatibles: que es otro sin dejar de ser uno mismo (Stengers, 1996; Izquierdo, 2000). Visto ahora desde el ángulo ocupado por las cámaras de *Sexo, mentiras y cintas de video*, el extraterrestre es el campeón de un juego estratégico de realidad virtual. A la manera de un individuo especializado en la imitación paródica de voces famosas, actor que se busca a sí mismo en el papel de concursante televisivo total, nuestro pequeño gran marciano es, en la escala histórica, un autenticador de falsos (Izquierdo, 2004b, 2005b). El divertido empeño del ventrílocuo de la naturaleza alcanza su milagroso éxito cuando lo suplantado se comporta espontáneamente como una (mala) imitación de su imitador.<sup>21</sup> Graciosa parodia de su parodia: el *sí mismo* de la ciencia objetiva del comportamiento. Abductor alienígena, apropiador de ajenos.

---

<sup>21</sup> “[L]o más divertido es que, al final, los personajes imitados acaban haciendo lo que la parodia les marca. Ellos se reconocen en la imitación y acaban adoptando la expresión más característica de la imitación incorporándola a su propia personalidad.” (Pámies, 2002: 45).



## 5) ALIENÍGENA EN EL PLANETA DE LOS SIMIOS

No existe momento más encantador en la infancia que aquél en que el muchacho al que alguien disimuladamente le está proponiendo algún absurdo levanta de pronto la mirada y sonríe. El mocoso ha entendido. En la esperanza de que no podría caer en el engaño, se le estaba proponiendo una ligera impostura, y si pudiera reirse de ella probaría haber alcanzado la estatura y el ingenio de un hombre. No era sino una tomadura de pelo incitada por el amor (Santayana, 1959: 17).

Los autores de una etnografía ya clásica sobre el logro de la primera síntesis del factor hormonal del crecimiento humano llevado a cabo en el laboratorio de bioquímica del Instituto de Salk de San Diego, en California, especifican al final de su obra los requisitos técnicos precisos —equivalentes a un fascismo político de corte orwelliano— para elevar la solidez de los hechos manufacturados por las ciencias sociales al nivel de dureza propio de las ciencias naturales. ““Para corregir este desequilibrio necesitaríamos unos cien observadores para este sitio, cada uno de los cuales tuviera el mismo poder sobre sus sujetos que vosotros sobre vuestros animales. Tendríamos que tener una cámara de televisión en cada despacho; deberíamos poder pinchar los teléfonos y poner micrófonos ocultos en las mesas; deberíamos tener completa libertad para hacer electroencefalogramas; y nos reservaríamos el derecho a cortar las cabezas de los participantes cuando fuera necesario hacer un examen interno. Con este tipo de libertad tendríamos datos sólidos.” Inevitablemente, este tipo de observaciones hacía que [nuestros interlocutores] se fueran corriendo a sus salas de ensayo murmuraban misteriosamente sobre el ‘Gran Hermano’” (Latour y Woolgar, 1995: 287-88).<sup>22</sup>

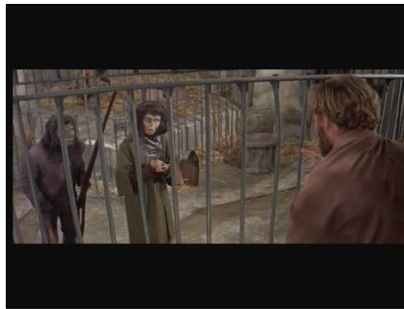
Puede sostenerse, por contra, que los hechos científico-sociales propiamente duros son aquellos registros más duramente sometidos a la potencia falsaria del montaje audiovisual. Retratos irreales de naturalezas virginales seduciendo y dejándose seducir por el teatrillo del brillo artístico: los hay a porrillo extraviados dentro de filmaciones sobre fauna animal en estado ocasionada-

<sup>22</sup> El delirio positivista de una ciencia puramente observacional de la vida social perpetrada por naturalistas marcianos se desnuda con la más cruel de las ternuras en el filme *Kitchen Stories* [2003], del noruego Bent Hamer.





mente salvaje (Bousé, 2000; Pérez, 2008) —pelis porno incluidas (Williams, 1989; Stoller y Levin, 1993)—, ficción *mockumentary* tipo *Zelig* (Sánchez Navarro e Hispano, 2001), concursos de realidad televisiva (Saade y Borgenicht, 2004; Izquierdo, 2004c), bromas de cámara oculta, *making offs* o tomas falsas (Izquierdo, 2004a, 2005a y 2006). El postrer descubrimiento de que reflexividad bromista y fraude científico son hermanos siameses (Woolgar, 1991: 162) acaba, de hecho, guiando a la retórica propiamente académica hasta la tierra prometida, expresamente cínica, del *marketing*.



La Doctora Zira, una chimpancé especializada en el estudio etológico de sus antecesores humanos está tomando notas del comportamiento sorprendente de una de las bestias de su animalario, el astronauta Taylor: un humano capaz de hablar. Más allá de su aparente trama de ciencia-ficción, el filme *El Planeta de los Simios* (Franklin J. Schaffner, 1968), basado en la novela homónima del escritor francés Pierre Boulle, podría interpretarse también como un chiste sutil, una ironía exquisita para deleite particular de conocedores íntimos del mundo de la vida de las ciencias del comportamiento. La broma pesada del Planeta de los Simios, pesadilla de ciencia ficción, es una descripción factualmente adecuada del logro supremo al que aspiran los teólogos del zoológico humano. El poderoso “nuevo movimiento social” de las ciencias sociales internacionales lleva ahora casi dos siglos predicando muy en serio el absurdo de un mundo al revés y además fácil de construir (Garfinkel, 1990). Cientos de miles de actores-concursantes moviéndose como amables moscones pesadísimos, aquí y allá, alrededor de quienes viven sus vidas como si nada; misioneros catequistas (Sacks, 2003: 215, n. 13) brujulean por todo el orbe terrestre



con la credencial de Investigador Científico Titulado colgando del cuello tratando de capturar con sus grabadoras de audio, cámaras de vídeo y cuadernos de campo la súbita emergencia del acontecimiento real más insólito: sometida a condiciones de investigación “avanzadas” la graciosa bestia humana, niña mala (Goodwin, 2006), ¿es capaz de hacerse entender por inteligencias inferiores! ¡Milagro! Será que los dioses han aterrizado (Lewis, 2005)... o algo que has cenado.

Tras un primer sendero de averiguaciones, pesquisas despistadas que se iniciaron con un estudio fenomenológico de las secuencias de revelación de las bromas de cámara oculta y culminaron con un ensayo original sobre el montaje y el sentido de la pintura conocida como *Las Meninas*, la reflexión sobre los pormenores prácticos específicos de la tarea académica de transcripción detallada de documentos audio-visuales me produjo una nueva preocupación obsesiva en torno al problema de la escritura al dictado de documentos sonoros. Esta segunda línea de trabajo resultó conducir a otro lugar inesperado y sorprendente: la sociología de las religiones reveladas. Tras un largo rodeo final por la economía cinemática de los recuerdos turísticos, el hilo conductor de esta alocada aventura en busca del fuego imago-musical de la perdida curiosidad infantil (Izquierdo, 2004a, 2004b, 2004c, 2005a, 2005b, 2006, 2008, 2009), ha empezado luego a volver sobre sí mismo tratando de morderse la cola y conduciéndome, de paso, de regreso al Planeta de los Simios: la biología evolutiva de la conducta animal, historia natural del hombre y, de paso, casa matriz de los métodos disciplinarios reglamentarios que rigen la observación científico-social. Nuestra excursión por la noche de los tiempos es un viaje de regreso al valle de los templos en ruinas: el zoo, la ciencia, la tele, el mono desnudo, la Estatua de la Libertad.

Como en un cuento de Kafka, la visita turística a los orígenes ancestrales de nuestras creencias más básicas tiene todos los visos de haber sido una broma pesada (Foster Wallace, 2008). ¿Qué otra cosa podría ser? Un anuncio,



un accidente, un experimento de ficción<sup>23</sup>: es de suponer que una civilización capaz de realizar viajes interestelares exitosos dispondría también de tecnologías específicas para impedirnos diferenciar con claridad si un contacto alienígena es un hecho real o una alucinación de nuestra mente (Grof, 2002: 227). ¿Qué otra cosa podría ser? Un fraude, un sueño. Una peli.<sup>24</sup> Al fin y al cabo a las “historietas paternas” (Goffman, 2006: 106-109) sobre el qué de la vida y el cómo de la muerte pronto aprenden los niños a encontrarles la gracia.<sup>25</sup> ¿Qué otra cosa podría ser? Buena pregunta. ¿El destino? ¿Buena respuesta?

## 6) BIBLIOGRAFÍA

Aumann, R., 1976, “Agreeing to Disagree”, *Annals of Statistics*, 4, 1236-1239.

Barrow, J. y Tipler, F., 1986, *The Anthropic Cosmological Principle*, Oxford University Press, Oxford.

Berman, M., 1972, “Weird and Brilliant Light on the Way We Live Now”, *The New York Times*, 27 de febrero.

Bousé, D., 2000, *Wildlife Films*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Browne, J., 2007, *La historia de El origen de las especies de Charles Darwin*, Debate, Barcelona.

Bueno, G., 2002, *Telebasura y democracia*, Ediciones B, Barcelona.

<sup>23</sup> “El Rey [Juan Carlos] y el Príncipe [Felipe] estaban en Madrid y ese día [11 de septiembre de 2001] almorzaban juntos en casa [el Palacio de la Zarzuela]. Les avisó Fernando Almansa y pusieron atención al televisor: al principio creyeron que era *un anuncio*. En seguida el locutor explicó que se trataba de algo real. Y que estaba ocurriendo en esos momentos. Yo estaba con unos cuantos de la familia en [el Palacio de] Marivent, terminando de comer. Me llamó mi hija Elena: “Mamá, pon la tele, está pasando algo terrible en Nueva York... Un avión se ha estrellado contra una de las Twin Towers... Ahora mismo, en este mismo momento. ¡Es espantoso! Pon la tele.” La pusimos, No se veía nítido y no acabábamos de entender qué estaba ocurriendo, si era un *accidente aéreo* o un *experimento ficticio y de mal gusto*. Y, mientras mirábamos la pantalla, como hipnotizados, se produjo el ataque del otro avión a la segunda torre. Lo vimos en directo.” (Sofía de Grecia, cit. en Urbano, 2008: 123, mi énfasis).

<sup>24</sup> Al mediodía del 20 de agosto de 2008 un avión de la compañía Spanair explotó en el aire cuando intentaba el despegue en el aeropuerto de Madrid-Barajas. Durante la búsqueda posterior de supervivientes, los equipos de salvamento encontraron a un niño inconsciente atrapado entre los restos del fuselaje. El niño, que había sufrido un fuerte golpe en la cabeza, despertó de súbito al sentirse liberado y entre sollozos empezó a preguntar “dónde estaba su papá” y “cuándo se iba a acabar *la película*” (<http://geometriacanibal.blogspot.com/2008/08/el-testimonio.html>, visitado 23/07/2009, mi énfasis).

<sup>25</sup> “Un día Unai [un niño de 9 años] estaba tumbado pensando y les dijo a sus padres: “Cuando uno se muere tiene que tener cuidado de morir en una buena postura... que es para toda la vida”” (Motos, 2009: 30).



- Burkhardt, R., 2005, *Patterns of Behavior*, University of Chicago Press, Chicago.
- Campbell, J., 1973, *Myths to Live By*, Condor Books, Londres.
- Caro Baroja, J., 1966, *Las brujas y su mundo*, Alianza, Madrid.
- Darwin, C., 1896, *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*, Appleton. Nueva York.
- Chris, C., 2006, *Watching Wildlife*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Ehrenberg, A., 1995, *L'individu incertain*, Calman-Levy, París.
- Fernández Salcedo, L., 1992, *Tres ensayos sobre relatividad taurina* [1946], Egartorre, Madrid.
- Foster Wallace, D., 2008, "Algunos comentarios sobre lo gracioso que es Kafka, de los cuales probablemente no he quitado bastante", en *Hablemos de langostas*, DeBolsillo, Barcelona, 79-84.
- Garfinkel, H., 2006, *Estudios en etnometodología* [1967], Anthropos, Barcelona.
- Garfinkel, H., 2002, *Ethnomethodology's Program*, Rowman and Littlefield, Lanham.
- Garfinkel, H., 1990, "The curious seriousness of professional sociology", en B. Conein, M. de Fornel y L. Quéré (eds.), *Les formes de la conversation*, CNET, París, 69-78.
- Ginzburg, C., 2003, *Historia nocturna* [1991], Península, Barcelona.
- Goffman, E., 2006, *Frame analysis* [1975], Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Goffman, E., 2004, *Internados* [1961], Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, E., 1981, *La presentación de la persona en la vida cotidiana* [1959], Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, E., 1971, "The Insanity of Place", en *Relations in Public*, Basic Books, Nueva York, 335-390.
- Goffman, E., 1963, "The Symptomatic Significance of Situational Improperities", en *Behaviour in Public Places*, Free Press, Nueva York, 216-241.
- Goodwin, M., 2006, *The Hidden Life of Girls*, Blackwell, Oxford.
- Gould, S., 2008, *La sonrisa del flamenco* [1985], Crítica, Barcelona.
- Granovetter, M., 2000, "La fuerza de los vínculos débiles" [1973], *Política y Sociedad*, 33, 41-56.
- Gray, J., 2002, *Perros de paja*, Paidós, Barcelona.
- Grof, S., 2002, *La psicología del futuro*, La Liebre de Marzo, Barcelona.
- Gusfield, J., 2009, "Remembering Erving Goffman", en D. Shalin (ed.), *Bios Sociologicus: The Erving Goffman Archives*, CDC Publications, UNLV.



([http://www.unlv.edu/centers/cdclv/archives/interactionism/goffman/gusfield\\_08.html](http://www.unlv.edu/centers/cdclv/archives/interactionism/goffman/gusfield_08.html))

Hancocks, D., 2001, *A Different Nature*, University of California Press, Berkeley.

Haraway, D., 1988, *Primate Visions*, Routledge, Londres.

Hillman, J., 2007, *Pan y la pesadilla* [1972], Atalanta, Gerona.

Hinkle, G., 1997, "The Morality of the Social", *Human Studies*, 20, 109-115.

Izquierdo, J., 2009, *Marcianos, melanesios, mormones y murcianos*, manuscrito inédito.

Izquierdo, J., (2008), "Escribir al dictado", *Papers*, en prensa.

Izquierdo, J., (2007), "Economía, la religión de la carga", manuscrito inédito, UNED, Madrid.

Izquierdo, J., (2006), *Las Meninas en el objetivo*, Lengua de Trapo, Madrid.

Izquierdo, J., 2005a, "El maravilloso mundo de las tomas falsas", trabajo en progreso, UNED, Madrid.

Izquierdo, J., 2005b, "On transcribing voice impersonations and reading transcripts aloud", VII Conferencia Europea de Sociología, Torun.

Izquierdo, J., 2004a, "¿Sabes lo que te digo?", *Forum Qualitative Social Research*, 5(2), art. 12.

Izquierdo, J., 2004b, "Lo falso auténtico (I): cosas en persona", *Soportes materiales de la identidad*, CEIC, Leioa.

Izquierdo, J., 2004c, "Lo falso auténtico (II): personas en cuestión", manuscrito inédito, UNED, Madrid.

Izquierdo, J., 2000, "Art Imitating Nature", *The Economics of Scientific Publishing*, EIPE, Rotterdam.

Jefferson, G., 2004, "'At first I thought' A normalizing device for extraordinary events", en G. Lerner (ed.), *Conversation Analysis*, John Benjamin, Amsterdam, 131-167.

Jung, C., 2001, "Presente y futuro" [1957], en *Civilización en transición*, Trotta, Madrid, 235-286.

Lacalle, C., 2001, *El espectador televisivo*, Gedisa, Barcelona.

Latour, B. y Woolgar, S., 1995, *La vida en el laboratorio* [1979], Alianza, Madrid.

Lewis, J. (ed.), 2005, *The Gods Have Landed*, SUNY Press, Albany.

Lorenz, K., 2005, *Sobre la agresión* [1963], Siglo XXI, Madrid.

Lynch, M., 1992, *Scientific Knowledge and Ordinary Action*, Cambridge University Press, Nueva York.

Mack, J., 1994, *Abduction*, Scribner, Nueva York.



- Maimonides, *Guía de perplejos* [circa 1190], Trotta, Madrid, 2001.
- Morris, D., 2007, *El mono desnudo* [1967], Mondadori, Barcelona.
- Morris, D., 1972, *El zoo humano*, Plaza y Janés, Barcelona.
- Motos, P. (ed.), 2009, *Frases célebres de niños 2*, Aguilar, Madrid.
- Moya, C., 2008, *Mahoma, Dar-El Islam, Maimónides*, Huerga y Fierro, Madrid.
- Nasar, S., 1998, *A Beautiful Mind*, Simon & Schuster, Nueva York.
- Palmer, S., 2004, *Aliens Adored*, Rutgers University Press, New Brunswick.
- Pàmies, S., 2002, "Carlos Latre, camaleón audiovisual", *EPS*, 7/07/2002, 40-45.
- Partridge, C. (ed.), 2004, *UFO Religions*, Routledge, Londres.
- Pérez, A., 2008, *El Naturalista*, Clan, Madrid.
- Robinson, P., 2004, *Life at the Zoo*, Columbia University Press, Nueva York.
- Rushkoff, D., 2001, *Coerción*, Liebre de Marzo, Barcelona.
- Saade, J. y Borgenicht, J., 2004, *The Reality TV Handbook*, Quirk Books, Philadelphia.
- Sacks, H., 2003, "Sociological description" [1963], en M. Lynch y W. Sharrock (eds.), *Harold Garfinkel. Vol. II*, Sage, Londres, 203-216.
- Sacks, H., 1987, "On the preferences for agreement and contiguity in sequences in conversation" [1973], en G. Button y J. Lee (eds.), *Talk and Social Organization*, Multilingual Matters, Clevedon, 54-69.
- Sacks, H., 1984, "On doing "being ordinary"" [1970], en J. M. Atkinson y J. Heritage (eds.), *Structures of Social Action*, Cambridge University Press, Cambridge, 413-29.
- Sacks, O., 2001, *Un antropólogo en Marte*, Anagrama, Barcelona.
- Sánchez Navarro, J. e Hispano, A. (eds), 2001, *Imágenes para la sospecha*, Glénat, Barcelona.
- Santayana, G., 1959, *Los reinos del ser* [1942], Fondo de Cultura Económica, México DF.
- Saura, A., 2001, *El Gran Marciano: notas de rodaje* (<http://www.rociomadrid.com/foros/foro.php?l=1&pag=read&f=c6&i=23985&pa=17&collapse=0&sort=0&scom=2bf604651babe9ce0569cb79ec4de241>; colgado 27/03/01; última visita: 21/12/06).
- Simmel, G., 1950, "The Stranger" [1908], en K. Wolf (ed.), *The Sociology of Georg Simmel*, Free Press, Nueva York, 402-408.
- Schutz, A., 1974, "El forastero", en *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu, Buenos Aires, 95-107.
- Sloterdijk, P., 2000, *Normas para el parque humano*, Siruela, Madrid, 2000.



- Stengers, I., 1996, "Sciences: qui est l'auteur?", *Surfaces*, 2, 6-31.
- Stoller, R. y Levin, I., 1993, *Coming Attractions*, Yale University Press, New Haven.
- Strum, S., 1993, *Almost Human*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Susskind, L., 2007, *El paisaje cósmico*, Crítica, Barcelona.
- Urbano, P., 2008, *La Reina muy de cerca*, Planeta, Barcelona.
- Warsh, D., 2006, *Knowledge and the Wealth of Nations*, Norton, Nueva York.
- Weber, M., 1998, *El político y el científico* [1921], Alianza, Madrid.
- Williams, L., 1989, *Hard Core*, University of California Press, Berkeley.
- Wilson, E., 2006, *Creación*, Katz, Buenos Aires.
- Wilson, E., 1980, *Sobre la naturaleza humana*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- Winkin, Y., 1991, "Erving Goffman: retrato del sociólogo joven", en Goffman, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 11-85.
- Woolgar, S., 1991, *Ciencia: abriendo la caja negra*, Anthropos, Barcelona.

Protocolo para citar este texto: Izquierdo, J., 2009, "El científico y el extraterrestre", en *Papeles del CEIC*, vol. 2009/2, nº 49, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/49.pdf>

Fecha de recepción del texto: diciembre de 2008

Fecha de evaluación del texto: abril de 2008

Fecha de publicación del texto: septiembre de 2009